



## En la piel de la amante. Mujeres a la sombra del poder en *El peluquero francés* y *La Querida*

Mar Langa Pizarro

Se cumplen cien años de la supuesta fecha de nacimiento de Josefina Plá. Española de origen, y paraguaya de adopción desde 1926, Plá era escritora, ceramista, pintora... Publicó decenas de obras literarias y ensayísticas, tuvo una influencia decisiva en el ambiente cultural paraguayo, y nunca dejó de defender los derechos humanos. Su interés por las mujeres, presente en toda su producción, queda patente en su libro *En la piel de la mujer*. Se trata de nueve entrevistas mantenidas entre 1951 y 1984, con el fin de “esclarecer la participación que el sexo tiene en la vida de la mujer paraguaya”<sup>1</sup>. Anando periodismo y confidencia, ofrece un interesante material, desde el punto de vista cultural y sociolingüístico. Como la mayoría de las protagonistas de sus obras de ficción, las entrevistadas forman parte del pueblo: varias campesinas, una maestra, una lavandera...; las hay solteras, casadas, viudas; prostitutas, madres y vírgenes. Aunque ninguna es feliz, todas parecen resignadas, en mayor o menor medida, a la falta de libertad.

El elenco de *En la piel de la mujer* excluye a las que se codean con el poder. ¿Hubiera variado mucho si recogiera también su voz? No pretendemos especular sobre tal cuestión, pero la obra resulta tan sugerente que hemos querido rendirle un pequeño homenaje: nos proponemos indagar “en la piel de las amantes” a través de dos novelas paraguayas recientes. *El peluquero francés* (Guido Rodríguez Alcalá) y *La Querida* (Renée Ferrer) presentan a las compañeras de dos de los hombres que más han marcado la Historia paraguaya: el mariscal López y el

---

<sup>1</sup> Josefina Plá, *En la piel de la mujer. Experiencias*, Grupo de Estudios de la Mujer Paraguaya, Asunción, 1987, p. 26.





general Stroessner. Elisa Lynch existió; Dalila es un personaje ficticio. Con un siglo de distancia, ambas viven a la sombra del poder, al que jamás se acercaron las entrevistadas por Josefina Plá.

*El peluquero francés*<sup>2</sup> recibió el Premio Lidia Guanés 2008, y obtuvo una de las dos menciones de honor del Premio Nacional de Literatura (Paraguay, 2009)<sup>3</sup>. Como las novelas anteriores de Guido Rodríguez Alcalá (*Caballero*<sup>4</sup>, *Caballero rey*<sup>5</sup>, *El rector*<sup>6</sup>, *Velasco*<sup>7</sup>), *El peluquero francés* combina la ficción con una investigación tan exhaustiva que resulta difícil distinguir las anécdotas y citas reales de las inventadas. Sin embargo, en las dos publicadas durante el siglo XXI, la documentación tiende a no separarse de la trama, por lo que las citas se aligeran, se camuflan en las voces de narradores y personajes. Esta técnica contribuye a simplificar la lectura, aumenta la complicidad entre el escritor y su público, y facilita el acceso a quienes no tienen conocimientos previos sobre Historia paraguaya.

La novela comienza en 1855, cuando el peluquero francés Jules Berny llega al Paraguay gobernado por Carlos Antonio López. Ese mismo año, regresó de Europa Francisco Solano López, acompañado por un equipo de técnicos europeos, contratados para modernizar el país. Además, se instalaron en su capital la amante de López, Elisa Alicia Lynch, y el español Ildefonso Bermejo, director de la primera publicación cultural paraguaya, *Eco del Paraguay*; se fundó Nueva Burdeos (actual Villa Hayes), poblada por colonos franceses; se inauguró el Teatro Nacional; y Asunción comenzó un profundo proceso de transformación.

Como en su producción anterior, el autor utiliza técnicas propias de la Nueva Narrativa Histórica Hispanoamericana para presentar los hechos históricos: prolepsis (36, 50, 94, 152, 163), humor (51, 79), anacronismos intencionados (73), ironía (148, 197), uso del pasado para enjuiciar el presente (37, 196, 203). El resultado es una prosa irreverente, novedosa y amena, que no desaprovecha el

---

<sup>2</sup> Guido Rodríguez Alcalá, *El peluquero francés*, Servilibro, Asunción, 2008.

<sup>3</sup> Cuando se escriben estas líneas, está en marcha una reclamación al Senado para que se anule el fallo de este último certamen, ya que, presuntamente, la obra ganadora no cumple los requisitos.

<sup>4</sup> Guido Rodríguez Alcalá, *Caballero*, RP Ediciones, Asunción, 1986.

<sup>5</sup> Guido Rodríguez Alcalá, *Caballero rey*, RP Ediciones, Asunción, 1988.

<sup>6</sup> Guido Rodríguez Alcalá, *El rector*, RP Ediciones, Asunción, 1991.

<sup>7</sup> Guido Rodríguez Alcalá, *Velasco*, Servilibro, Asunción, 2002.





potencial literario para arremeter contra las premisas del revisionismo histórico. Como se sabe, el revisionismo paraguayo nació a comienzos del siglo XX, de la mano de Juan E. O'Leary (1879-1969); y fue impulsado por el Partido Colorado (fundado en 1887, y sustento de la dictadura de Stroessner). Esta doctrina presenta el Paraguay anterior a la guerra contra la Triple Alianza como una nación próspera y sin esclavitud; culpa de la contienda bélica al expansionismo brasileño, financiado por el imperialismo británico; y describe a Francisco Solano López, presidente de Paraguay durante la guerra, como un magnífico estadista, un héroe que dio la vida por su patria.

En contra de esta versión de la Historia, *El peluquero francés* comenta las relaciones comerciales entre Paraguay e Inglaterra en la etapa anterior a la Triple Alianza<sup>8</sup> (226); critica la inutilidad de la principal defensa contra invasiones extranjeras, la fortaleza de Humaitá (226); muestra la creciente tiranía de los gobernantes paraguayos (153, 230), el nepotismo (52), la sumisión del pueblo (14, 202, 206), la existencia de esclavitud (10, 18, 58, 137, 150), la omnipresencia del sistema represor (97, 129), la corrupción de la justicia (94, 224), el descontento popular debido al constante aumento del precio del maíz (172, 235), y el enriquecimiento de la familia López (36, 45, 52).

Además de la trama histórica, *El peluquero francés* incluye una de intriga: ¿quién es la mujer que Jules Berny ve atravesando el patio de su casa la noche que él llega (10)? y ¿qué hace ella allí? Ese misterio no se resolverá completamente hasta la página 213. El recurso del suspense, completamente novedoso en la literatura de Rodríguez Alcalá, añade un nuevo aliciente a la lectura y, a pesar de que no estructura su trama, aporta nuevos datos para la caracterización de los protagonistas.

Aunque Jules Berny sea un personaje inventado, sí vivía en Asunción un peluquero de su misma nacionalidad llamado Jules Henry. Además, en el local de la calle Palma que ocupa el Berny de la novela, había realmente una peluquería regentada por el francés Castaign, que se anunciaba en *Eco del Paraguay*, y que aparece mencionado varias veces en la obra de ficción.

---

<sup>8</sup> Una de las primeras investigaciones sobre este tema se debe a Josefina Plá, *Los británicos en el Paraguay 1850-1870*, Arte Nuevo, Asunción, 1984.



Quienes hayan seguido la obra de Guido Rodríguez Alcalá recordarán que su volumen de relatos *Curuzú Cadete* contenía un cuento titulado “El peluquero”<sup>9</sup>, donde una narradora contaba que Madame Lynch había ordenado la muerte de Henry para vengarse de sus comentarios, y que el asesinato se había camuflado tras el supuesto regreso a Francia del envenenado. Mientras el personaje del cuento era homosexual, el de la novela planea casarse con Pancha Garmendia, la mujer a la que Francisco Solano López pretende infructuosamente. A pesar de las diferencias, ambas obras literarias reflejan la europeización de la sociedad asuncense, y hacen del peluquero un confidente de Elisa Lynch. El protagonismo de Elisa en *El peluquero francés* es tal que la versión de la novela que me envió el autor a mediados de 2006 se titulaba *Conversaciones con Elisa*.

La amante del mariscal sigue siendo una de las figuras más fascinantes y controvertidas de la Historia paraguaya. Desde que Héctor Varela escribiera *Elisa Lynch*<sup>10</sup>, han aparecido gran cantidad de novelas y ensayos sobre ella. De la narrativa y la biografía, estuvo a punto de pasar al cine (en 1998, el presidente argentino Méнем encargó a Eliseo Subiela que rodase *Corazones en llamas*, sobre el amor entre López y Lynch); saltó a la ópera de la mano de Augusto Roa Bastos<sup>11</sup>; y al teatro, de la de Moncho Azuaga<sup>12</sup>. La publicidad editorial sobre el libro de Siân Rees, *The Shadows of Eliza Lynch*<sup>13</sup>, resume así la controversia que genera este personaje:

In 1854, an ambitious Irish courtesan met a South American general in Paris and returned with him in Paraguay [...] together they changed the course of history [...]. Reviled and respected, loved and distrusted, Elisa Lynch has been described as both a heroic companion to López and a malign enchantress.

<sup>9</sup> Guido Rodríguez Alcalá, *Curuzú Cadete*, Criterio, Asunción, 1990, pp. 49-56.

<sup>10</sup> Héctor Varela, *Elisa Lynch*, Elefante Blanco, Buenos Aires, 1997. 1ª ed.: Orión (pseudónimo), *Elisa Lynch*, Buenos Aires, La Tribuna, 1870.

<sup>11</sup> Augusto Roa Bastos, *Pancha Garmendia y Elisa Lynch*, Servilibro, Asunción, 2006.

<sup>12</sup> Moncho Azuaga, *Pancha Garmendia y Elisa Lynch, el amor en los tiempos de López*, Arandura, Asunción, 2006.

<sup>13</sup> Siân Rees, *The Shadows of Eliza Lynch: How a nineteenth-century Irish courtesan became the most powerful woman in Paraguay*, Review, Londres, 2004 (1ª ed.: 2003).





Para sus detractores, Elisa fue una caprichosa cazafortunas, cuya influencia en López aumentó sus delirios de grandeza, y lo incitó a la guerra y a la crueldad. En la biografía citada, Varela dice: “Compañera de López en las orgías de París, lo ha sido también en las orgías de sangre del Paraguay” (13); y Decoud asevera: “tan hermosa como perversa, tan dominadora como viciosa, tan cruel como artista seductora, [...] su nombre está ligado a las desgracias del Pueblo Paraguayo”<sup>14</sup>. Henry Pitaud se propuso combatir esa imagen:

La Lorette parisiense, rodando de hombre en hombre de lupanar en lupanar [...] ¡La aventurera saqueando el Paraguay! ¡La ambiciosa empujando a su amante a la guerra, soñando, como Eugenia de Montijo, con una corona de emperatriz!  
¡La hiena ensangrentada, gozando con los torturados de San Fernando [...]! [...] El odio, la calumnia, tratarán de deshonorarla aún después de la muerte<sup>15</sup>.

Como él, sus defensores presentan a una mujer hermosísima, profundamente enamorada de López y de Paraguay, que se ocupó de los hijos de su amante, curó heridos e intercedió por los condenados. Desde esa perspectiva, su nuera se lamentaba:

“Harlot” and “Parisien prostitute” have been among quite the nicest terms used to describe Madame Lynch [...] with the painful result that the characters of a great tragedy have been degraded to the level of comic opera<sup>16</sup>.

Entre una versión y otra, cuesta recuperar a la auténtica Elizabeth Alicia Lynch (1834-1886). Era irlandesa, y quedó huérfana de padre siendo una niña. Se casó a los quince años con Jean Louis Armand de Quatrefages, un cirujano del ejército francés con quien se trasladó a Argelia. Conoció a Solano López en 1854, cuando él estaba de viaje por Europa, como plenipotenciario de su país. Unos sostienen

<sup>14</sup> Héctor Francisco Decoud, *Elisa Lynch de Quatrefages*, Cervantes, Buenos Aires, 1939, p. 11.

<sup>15</sup> Henry Pitaud, *Madama Lynch*, SEEP, Asunción, 1958, pp. 17-19.

<sup>16</sup> Maud Lloyd, “Intimate aspects of Paraguay and Madame Elisa A. Lynch”, p. 2. Diario manuscrito cuyas páginas iniciales tuvo la cortesía de enviarme escaneadas Martín Romano García, en junio de 2006.





que el enamoramiento entre Lynch y López fue tan arrollador que Elisa abandonó a su marido para seguir a Francisco Solano el resto de su vida. Otros narran que, como medio para medrar, Quatrefages incitó a Elisa para que mantuviera relaciones con su superior, D'Aubry, y que, cuando ella las entabló también con el conde ruso Mijail Meden, ambos se batieron en un duelo que acabó con la muerte de D'Aubry, momento a partir del cual Elisa ejerció la prostitución, de la que huyó siguiendo a López.

Sea como fuera, Elisa se embarcó con Solano López rumbo a Asunción, donde llegó en 1855, tras recalar en Buenos Aires para tener a su primer hijo, Juan Francisco Lynch (1855-1870). A pesar de la fuerte oposición que encontró en Paraguay, se convirtió en un referente de las nuevas costumbres sociales: influyó en el teatro, la música, el vestido, el peinado, la cocina, la decoración... Aunque la pareja no compartía vivienda, tuvieron una hija (Corina Adelaida Lynch, 1856-1857) y otros cinco hijos (Enrique Venancio, 1858-1917; Federico Lloyd, 1860-1904?; Carlos Honorio, 1861-1924; Leopoldo Antonio, 1862-1870?; y Miguel Marcial, 1866-1866).

Cuando murió su padre (1862), Francisco Solano López lo sucedió como presidente de Paraguay. A finales de 1864, comenzó la guerra entre Brasil y Paraguay que, en 1865, devino Guerra de la Triple Alianza, en la que Argentina, Brasil y Uruguay combatieron unidas contra Paraguay. Muchos sostienen que la influencia de Elisa en las decisiones políticas de López era mínima, pero no faltan quienes le atribuyen un gran peso: entre ellos, unos dicen que trató de convencer a López para que retrasara el enfrentamiento, hasta que llegaran las armas y los barcos encargados a Francia; otros la presentan como inductora de esa guerra, por inflamar los deseos de López de emular a Napoleón.

Durante la guerra, Elisa acompañó a Francisco Solano, hasta que él y su hijo Panchito murieron en la batalla de Cerro Corá (1870). Tras la contienda, las propiedades de Elisa fueron confiscadas, y ella regresó a Europa. Intentó recuperar sus bienes en 1875, pero la expulsaron de Paraguay pocas horas después de desembarcar. A partir de 1885, su hijo Enrique le tomó el relevo en la reclamación de sus posesiones. Un año más tarde, Elisa moría en París, empobrecida y denostada. El revisionismo la convirtió en una heroína, al tiempo que López era declarado "Héroe Nacional" por el Decreto n° 66 (1 de marzo de 1936), firmado por el entonces presidente de Paraguay, el coronel Rafael Franco. Durante el régimen de Stroessner (1961), los restos de Elisa Lynch se trasladaron a Asunción.





En *El peluquero francés*, aparecen algunos datos sobre la vida de Elisa antes de conocer a Francisco: “tenía dieciocho años cuando la abandonó en París el señor Quatrefages” (135); mantuvo relaciones, entre otros, con “el ruso Michail” (31); y vivía o trabajaba con madame Dumont, regente de una casa de prostitución según se deduce del siguiente comentario: “Santa Magdalena de París, donde han rezado y rezarán las seguidoras de la santa antes de su conversión [...] recibió inútilmente las promesas de la Dumont y sus sobrinas” (32)<sup>17</sup>. De su carácter, se señala: “pocas personas tenían la paciencia necesaria para tratar con [...] la mercurial irlandesa con sus frecuentes cambios de humor” (31).

El peluquero relata que fue José Brizuela quien presentó Elisa y Francisco en París, y “por saber demasiado de esa relación y de sus orígenes, quedó [Brizuela] como agente oficial en Montevideo” (198)<sup>18</sup>. Se supone que, entre otras cosas, trataban de ocultar lo que Benigno López ya había denunciado en sus informes: “Una señora Lynch de Quaterfages, divorciada [...] se toma la libertad de usar el coche de nuestra Legación para sus fines particulares” (75). El Benigno de la novela, además, transcribe un billete en el que Elisa Lynch agradece a Solano López “la prontitud en enviarme este dinero” (75)<sup>19</sup>.

En *El peluquero francés*, la casa de Elisa, “la mejor de Asunción por el gusto y el confort” (23), posee “el único piano del país” (23)<sup>20</sup>. La descripción es coherente con su dueña:

---

<sup>17</sup> La citada biografía de Siân Rees también recoge algunos de estos hechos: “after she left her husband [...] became a prostitute. It was said her sexual liaisons had been hundreds” (9); “In early 1854, she was appearing in a salon run by Madame veuve Dumont” (19).

<sup>18</sup> Fernando Baptista (*Elisa Lynch: mulher do mundo e da guerra*, Civilização Brasileira, São Paulo, 1986, p. 55 y p. 188) también sostiene que fue Brizuela quien los presentó. Rees corrobora que Brizuela se quedó en Montevideo “to preserve discretion about circumstances in which Elisa met the General” (*op. cit.*, p. 30); además, habla de un posible romance entre Brizuela y Elisa: “Brizuela, Elisa’s discoverer and, possibly, ex-lover” (30).

<sup>19</sup> La carta de Lynch, fechada el 5 de junio de 1854, se encuentra en el Archivo Nacional de Asunción (Colección Río Branco I-30, 28, 19. Doc. 929). La citan también Rees (*op. cit.*, p. 28) y los autores de una reciente biografía sobre Elisa (Michael Lillis y Ronan Fanning, *Calumnia. La historia de Elisa Lynch y la Guerra de la Triple Alianza*, Taurus, Asunción, 2009).

<sup>20</sup> La descripción de la casa concuerda con la que hace Decoud en la biografía antes citada. En la de Rees, se afirma: “Madame had what may have been the only grand piano in Asunción” (82).





Segura de sí misma, podía beberse tres botellas de vino sin que se le notara<sup>21</sup> [...] buscaba la compañía de los hombres cultos [...] capaces de hablar de literatura (ella era lectora voraz) y de escucharla cantar arias del *Trovador* (no era mala cantante)<sup>22</sup> (92).

Desde el comienzo, las damas asunceñas tratan de imitarla, sin que ello suponga que cejen en su desprecio. Rechazada por la sociedad y por la familia de su amante, la Elisa de la novela pronto cae en el desencanto. En enero de 1856, ya “sentía haber cambiado París por Asunción” (62); pocos meses después, “odiaba a Napoleón [...] sin su maldita guerra, ella seguiría en París, al lado de su idealizado Michail” (123); ese mismo año, solicita a Carlos Antonio López un pasaporte y permiso para vender sus posesiones, con el objeto de abandonar el país (135), al tiempo que “buscaba la manera de averiguar qué había sido del ruso Michail” (141). Tras el congreso de 1857, vuelve a solicitar pasaporte (186). En el fondo, se siente engañada por Francisco:

En París, ella había conocido al diplomático y hombre de mundo que trataba con el Emperador de Francia [...]; llegada a destino, se encontró con el hijo de dominio a quien todo [...] se lo daba o se lo quitaba el padre. (119)

Yo no quería moverme de París ni comprometerme con Panchito [...] me sedujo él con la gran mentira: debía volver a Paraguay para ocupar el lugar de su padre a punto de morir; si yo lo acompañaba, compartiríamos el poder. (133)

El retrato que *El peluquero francés* hace de Francisco Solano López no resulta nada favorable: seducido por el poder de Napoleón III, compra a la prensa bonaerense para que lo alabe como mediador internacional (211), y se permite

---

<sup>21</sup> El médico George Frederick Masterman daba cuenta de que Elisa “could drink more champagne without being affected by it than any one I have ever met” (*Seven Eventful Years in Paraguay*, Sampson Low, son and Marston Londres, 1870, 2ª ed., p. 58. En <http://www.archive.org/stream/seveneventfulyea00mast#page/n5/mode/2up>).

<sup>22</sup> En la obra antes citada, Baptista recoge el testimonio de Brizuela, quien afirma que Lynch cantó en París un fragmento de *El Trovador* para López, a petición de Madame Dumont (54).





excentricidades como encargar en París setenta y nueve pares de zapatos<sup>23</sup> (36), o enviar a la reina de Inglaterra dos jaguares<sup>24</sup> (66). Lo peor para sus conciudadanos es que está obsesionado por “saberlo todo y dirigirlo todo” (106). Tomando la idea que aparece en la citada biografía sobre Elisa Lynch que escribió Héctor Varela en 1870, el narrador sostiene: “Lo había dicho el viejo López: me llaman dictador pero ¡esperen a que Pancho sea presidente y verán un dictador!” (120).

Aunque Francisco Solano López era un hombre de baja estatura<sup>25</sup>, tenía las piernas torcidas (31) y padecía una fuerte halitosis (150, 215), “se sentía el novio de todas las mujeres del país” (115), “era incorregible en su pretensión de sentirse propietario de todas las mujeres” (159), “se consideraba el centro de todas las miradas femeninas” (213). Nada lo frena para conseguir sus objetivos. Guido Rodríguez Alcalá toma del citado libro de Varela la anécdota de que López se coló por la noche en casa de Francisca Garmendia para forzarla (223); de las memorias inéditas de Recalde<sup>26</sup>, el relato sobre cómo usó vino mezclado con opio para seducir a una mujer (205-206).

Acostumbrado a que se cumplan sus deseos, jamás deja de acosar a Pancha Garmendia, ni de intentar someter a Elisa: mientras esta última “obedecía como obedecen los gatos, siempre celosos de mantener su independencia” (126), él seguía haciéndole hijos (“embarazarla para domesticarla formaba parte de la política posesiva” (104)), la sometía a malos tratos (“me mostró un hematoma” (134)) y se lamentaba: “hubiera debido domarla, acostumbrarla a obedecer desde el primer momento” (138). A cambio, la economía de Elisa iba mejorando:

La casa de la fábrica de Balas era suya de él [...] él lo pagaba todo, desde el mobiliario hasta los esclavos [...]. Las ochocientas

---

<sup>23</sup> Rees refiere: López “became a client of Napoleon’s shoemaker, from whom he acquired seventy-three pairs of leather boots” (*op. cit.*, p. 24).

<sup>24</sup> En la carta a Alfred Blyth fechada en Asunción el 18 de agosto de 1856, López dice que le envía dos “tigres”, que serán una rareza en Londres. Dicha carta se recoge en el tomo III de la compilación de correspondencia hecha por Juan I. Livieres Argaña (*Con la rúbrica del mariscal*, Talleres Gráficos de la Escuela Salesiana, Asunción, 1970-71, 6 tomos).

<sup>25</sup> En la biografía citada, Rees afirma: “The General was shorter than she” (21), Elisa “was taller than Francisco” (85).

<sup>26</sup> Forman parte de la colección de documentos Gill Aguinaga, que el autor consultó en el Ministerio de Defensa paraguayo.





onzas de oro declaradas al llegar al país como suyas de ella eran suyas de él, que le pagó en París una enormidad de cuentas [...]. Él le entregó el capital inicial para participar en la sociedad comercial con los Decoud en Buenos Aires; él le había ordenado a Francisco Fernández que administrara como del Estado el dinero de Elisa (137-139).

La acumulación de bienes y la ostentación de Elisa aumentan los celos de sus enemigos: “había puesto en circulación un panfleto [...] estaba a punto de tragarse el país” (104). Incluso ella lamenta en qué se ha convertido:

Tengo veintiún años y soy vieja. Soy la negación de cuanto he querido ser [...] socialista de convicción [...] Presto dinero con interés. Me apropio de los bienes de mis deudores. Comercio con yerba [...]. Mis vacas pastan en tierras confiscadas a los indios [...] Pancho me hace rica (150).

Además de insinuar varios romances de Elisa (con Varela, pp. 124, 191; con el representante de Cerdeña, p. 137), la novela recoge uno de los temas que más controversia han suscitado: ¿fue madame Lynch la instigadora de la crueldad de López o su presencia sirvió como freno? *El peluquero francés* no acaba de decantarse: en una entrevista entre el presidente Carlos Antonio López y el obispo Basilio López, se sostiene “Pancho es muy influenciado. ¡Con la Lynch al lado, su gobierno será un desastre!” (132), pero después, el mismo obispo y su hermano Francisco de Paula sospechan: “era muy injusto atribuir todos los desvaríos de Pancho a la inglesa, que más bien podía ser una víctima de ellos” (158). Quien sí toma partido es el peluquero, cuando regresa a Asunción después de la guerra:

¿A quién ayudó y cuándo? [...] Ella estaba con Juliana Ynsfrán [...]. Dolores Urdadapilleta fue su amiga [...] ¿Pidió piedad por los fusilados Benigno López y Vicente Barrios; por Saturnino Bedoya y Venancio López [...] por doña Juana Carrillo [...] por Inocencia y Rafaela López, puestas en jaulas? ¿No fue culpable del lanceamiento de todas las Barrios? (243).

Y, aunque llegue a reconocer que Elisa “no era más culpable que los demás” (243), sí le imputa la muerte de Francisca Garmendia (244-245), en la estremecedora frase con la que se cierra la novela. A pesar de todo, la perspectiva de *El*





*peluquero francés* queda muy lejos de las categóricas acusaciones que otras obras han vertido contra Elisa Lynch. Por ejemplo, Ida Charlotta Bäckmann sostenía en *Blodiga dagar i Paraguay*:

la mayoría de los dolorosos castigos, las penas de muerte y las crueles ejecuciones, efectuadas por orden del dictador, procedían de ella. [...] persuadía a la tropa [...] para que a cambio de billetes paraguayos de ningún valor le entregaran todas las monedas de oro y las joyas que los soldados obtenían en los saqueos. Como tributo de guerra obligaba también a las damas paraguayas a despojarse de sus anillos y ornamentos para después lucirse ella [...] logró engeguercer al entonces ministro norteamericano en Paraguay, general Mac Mahon, quien a pedido del dictador aceptó la responsabilidad de sacar fuera del país y depositar en territorio neutral el tesoro de la nación [...]. En siete carretas, adornados con banderas norteamericanas, fueron transportados el montón de objetos de valor robados por la pareja<sup>27</sup>.

Algunas novelas recientes sobre la relación entre Elisa y Francisco han explotado sus momentos más íntimos. Así sucede en *The News from Paraguay*<sup>28</sup>, por la que Lily Tuck obtuvo el National Book Award; y en *The Pleasure of Eliza Lynch*<sup>29</sup>, de Anne Enright, que comienza con esta reveladora frase: “Francisco Solano Lopez put his penis inside Eliza Lynch on a lovely spring day in Paris in 1854”. Lejos del sensacionalismo mercantilista, Guido Rodríguez Alcalá consigue un retrato verosímil y documentado, desde una perspectiva más cercana a la de los detractores de Madame Lynch (Decoud, Varela) que a la de sus defensores (Blomberg, Leyes de Chaves, Baptista). Si los primeros no pueden obviar los atractivos de

<sup>27</sup> El 30 de junio de 1869 abandonó Paraguay el Ministro Mac Mahon, portando una carta de López dirigida a su hijo Emiliano López Pesoa, según la cual Mac Mahon le llevaba quinientas onzas de oro. La cita arriba recogida está tomada de la traducción de los tres primeros capítulos de la obra de Ida Charlotta Bäckmann (*Blodiga dagar i Paraguay*, Norstedt & Söner, Estocolmo, 1910), que Nemesio Barreto Monzón incluye en “Impresiones e imprecisiones de la periodista Ida Bäckmann”, *El Mercurio Digital*, 3 de marzo de 2008.

<sup>28</sup> Lily Tuck, *The News from Paraguay*, Nueva York, Harper Collins, 2004 (en castellano: *Noticias desde Paraguay*, Grijalbo, Barcelona, 2005).

<sup>29</sup> Anne Enright, *The Pleasure of Eliza Lynch. A Novel*, Random House, Londres, 2002.





Elisa (en la obra citada, Varela le atribuye “una belleza que cautiva”, (12)), los segundos tampoco logran eludir su enriquecimiento. Así, uno de sus más firmes panegiristas, Blomberg, reconoce: “Las joyas y onzas de las familias pudientes, lo mismo que las modestas alhajas de las mujeres pobres [...] iban a pasar a las manos ávidas de la irlandesa”<sup>30</sup>.

Lillis, coautor de una recentísima y muy bien documentada biografía, desmiente categóricamente que Lynch se dedicara a la prostitución<sup>31</sup>, y le otorga una influencia mínima en lo referente a la Guerra de la Triple Alianza y sus calamitosas consecuencias. Sin embargo, en una entrevista admitía: “las propiedades que ella adquirió en el Paraguay llegaron a ser enormes, sin precedentes en el mundo”<sup>32</sup>. Resulta difícil afirmar lo contrario, cuando la propia Elisa declaró ante un tribunal inglés que había comprado inmuebles por valor de 20.000 libras esterlinas; que, durante la guerra, había enviado al extranjero 50.000 libras; y que poseía 10.000 libras en joyas y otros valores<sup>33</sup>. Para comprender estas cifras, baste decir que 80.000 libras equivalían a 400.000 pesos paraguayos, cantidad inferior al presupuesto nacional aprobado por el congreso paraguayo ese mismo año (357.470 pesos), y para el que se tuvo que pedir un préstamo en Inglaterra, ya que el país no disponía de tanto dinero<sup>34</sup>.

Además, a las posesiones declaradas por Elisa Lynch habrían de sumarse las que trataron de recuperar ella misma y su hijo: 4.375 kilómetros cuadrados entre los ríos Bermejo y Pilcomayo, en el actual estado de Formosa; 55.000 en la región oriental de Paraguay (es decir, un tercio de su extensión); 33.175 al norte del río Apa... casi todas adquiridas a precios irrisorios durante la última fase de la guerra<sup>35</sup>.

---

<sup>30</sup> Héctor Pedro Blomberg, *La dama del Paraguay*, Inter-Americana, Buenos Aires, 1942, p. 36.

<sup>31</sup> Michael Lillis y Ronan Fanning, *op. cit.*

<sup>32</sup> Nancy Areco, “Madame Lynch: Un libro muestra otra imagen”, *Última Hora*, 1 de octubre de 2009. En <http://www.ultimahora.com/notas/260437-Madame-Lynch:-Un-libro-muestra-otra-imagen>.

<sup>33</sup> *Notes of Evidence in Causa William Stewart Antoine or Antony Gelot and Mandatory*, Edinburgh, 19th May 1871, pp. 32-37. Citado por Guido Rodríguez Alcalá, “Imágenes de la Guerra de la Triple Alianza”, *Diálogos*, DHI/PPH/UEM, v. 10, n. 1, 2006, pp. 105-115.

<sup>34</sup> *El Pueblo*, Asunción, 17 de noviembre de 1871.

<sup>35</sup> Carlos Pastore, *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Antequera, Montevideo, 1972, p. 148.





Heroína o villana, enamorada o buscavidas, Elisa Lynch tuvo un incuestionable afán por acumular posesiones, perfectamente reflejado en *El peluquero francés*. El hecho de que se omita la narración de la guerra permite que sea el público lector quien decida por qué permaneció ella junto a un hombre que acabó ajusticiando a gran parte de sus familiares y colaboradores.

Al contrario que Madame Lynch, la protagonista de *La Querida*<sup>36</sup> tiene claro que es “el poder más que el sexo, la riqueza o la vanidad” (385) lo que la ha mantenido unida a un hombre, aunque no sepa si “lo amó alguna vez o lo odia desde el comienzo, confundiendo la seducción con el sometimiento” (204). A pesar de que su amante sea un tirano soltero, resulta evidente que estamos ante la literaturización de la figura de Stroessner.

Como se recordará, Alfredo Stroessner (1912-2006) ingresó en el ejército a los diecisiete años, participó en la Guerra del Chaco (1932-35) y en la guerra civil (1947). Se afilió al Partido Colorado (1951), y encabezó un golpe de Estado contra su copartidario Federico Chaves (1954). Anuladas las garantías constitucionales, gobernó Paraguay mediante prebendas y represiones. Simpatizante del nazismo, dio asilo a destacados miembros del régimen hitleriano, como Josef Mengele; decidido anticomunista, rompió las relaciones con Cuba en 1960, fue el primer gobernante extranjero que visitó el Chile de Pinochet, y acogió a dictadores como Anastasio Somoza. En 1989, un año después de recibir la visita de Juan Pablo II, su régimen fue derrocado: su consuegro y hombre de confianza, el general Andrés Rodríguez, dio un golpe de Estado. Stroessner fue apresado, y enviado a Brasil junto a su familia.

Al relatar la relación entre Dalila y su amante, Renée Ferrer regresa a algunos temas habituales en su narrativa. Los relatos de *La seca y otros cuentos*<sup>37</sup> y *Por el ojo de la cerradura*<sup>38</sup> indagan en las consecuencias cotidianas del autoritarismo: desesperanza, incomunicación, hastío, mediocridad... También la cotidianidad vertebró su novela *Vagos sin tierra*<sup>39</sup>, donde narra la colonización del norte paraguayo desde la perspectiva de Paulina y su familia, que debe superar los peligros

---

<sup>36</sup> Renée Ferrer, *La Querida*, Fausto Ediciones, Asunción, 2008.

<sup>37</sup> Renée Ferrer, *La seca y otros cuentos*, El Lector, Asunción, 1986.

<sup>38</sup> Renée Ferrer, *Por el ojo de la cerradura*, Arandurá, Asunción, 1993.

<sup>39</sup> Renée Ferrer, *Vagos sin tierra*, Expolibro, Asunción, 1999.





de la zona, acechada por indígenas y portugueses, hasta que el dictador Francia les arrebató sus tierras. A pesar de que la autora conoce ampliamente el momento histórico en el que se desarrolla la novela, ya que dedicó a ese tema su tesis doctoral, la Historia de los siglos XVIII y XIX es solo un marco en *Vagos sin tierra*, y el retrato del dictador se ofrece únicamente en la medida en que su arbitrariedad y sus abusos afectan a la vida de los protagonistas.

La obra de Renée Ferrer más próxima a *La Querida* es *Los nudos del silencio*<sup>40</sup>, donde se denuncia la subordinación femenina a través de dos personajes: una paraguaya casada con un hombre dominante, y una vietnamita que, tras ser vendida por su familia, se gana la vida trabajando en un espectáculo pornográfico parisino. Gracias al uso del monólogo interior, vemos cómo Malena pasa del rechazo que le provoca esa exhibición lésbica, a la identificación con Mei Li. Manuel, el marido, asiste al cambio escandalizado, pero el camino ya no tiene retorno: Malena desata los nudos de la venda que la cegaba, ocultándole que Manuel es un torturador de la dictadura stronista. Dado ese paso, solo cabe romper la involuntaria complicidad, recuperar la vida a la que renunció por él, dejarlo. Por si las voces de las protagonistas no fueran suficientes para denunciar la sumisión de las mujeres y la violencia ejercida contra ellas, un narrador omnisciente relata los tormentos y las violaciones a las que Manuel somete a las detenidas. Se tiende así un hilo temático que reaparece en el poemario *Viaje a destiempo*<sup>41</sup>, dedicado “a los torturados y desaparecidos” durante la dictadura de Stroessner, y en *La Querida*.

En esta última novela encontramos dos narradores protagonistas y un narrador omnisciente. Esa multiplicidad de perspectivas agiliza el relato, dinamiza la acción, y posibilita que nos adentremos en la mente del dictador y en la de su amante. La estructura contrapuntística, y en cierto modo circular, permite a Renée Ferrer ir profundizando en la historia, cuyo germen queda perfilado en los dos primeros capítulos de la novela: Dalila se halla en un cementerio, buscando la tumba de Inocencio, recordando a su hermano muerto, rememorando las vejaciones a las que la ha sometido el “Líder Supremo”; el dictador, víctima de una sublevación militar, no acepta que su gobierno pueda terminar. En un correo reciente, la autora nos confesaba:

---

<sup>40</sup> Renée Ferrer, *Los nudos del silencio*, Alta Voz, Asunción, 2003 (1ª ed.: Asunción, Arandurá, 1988).

<sup>41</sup> Renée Ferrer, *Viaje a destiempo*, Universidad Católica, Asunción, 1989.





La novela parte de una idea antigua, bosquejada mucho antes de su escritura final, y está basada en mis propios recuerdos: el retraso de la escuela, el miedo de la gente, la huelga de 1959 que vivimos todos los estudiantes ese año, la Guardia Urbana, las noticias sobre las represiones, los apresamientos de amigos; y en las entrevistas periodísticas a personajes y víctimas de la dictadura, además de varios libros que se han escrito sobre Stroessner<sup>42</sup>.

A los protagonistas de *La Querida* no los une el amor: él busca sexo, ella quiere poder. Se conocen cuando el General reparte los diplomas de graduación, y Dalila, contraviniendo todas las advertencias, lo mira directamente a los ojos. Al igual que Urania, la protagonista de *La fiesta del Chivo* (Mario Vargas Llosa, 2000), Dalila es una adolescente con buenos resultados académicos; en ambas novelas, el dictador es un hombre maduro, ávido de carne fresca.

Aunque Dalila proceda de la imaginación de su autora, conecta también con seres reales: tiene puntos en común con varias amantes de Stroessner, especialmente con la más conocida de ellas, Ñata Legal. Ñata entró en contacto con el dictador en 1960, cuando ella tenía quince años, y él cuarenta y ocho. La protagonista de la novela decide rebelarse cuando su amante le propone que se case con otro hombre: “es demasiado arrogante para quedar en evidencia, aceptando la oferta del Dictador, que, siguiendo el procedimiento acostumbrado, pretende despedirla con falso decoro” (186). A partir de ese momento, Dalila empieza a gestar su venganza. Por el contrario, Ñata Legal se casó en 1986 con Juan Bautista Yegros, con el beneplácito del dictador; y compartió con Stroessner los momentos previos al golpe de estado. Así lo relata en sus memorias:

Venía a mi casa todos los días para visitar a sus hijas [...] transmitía una sensación de imposible factibilidad de la realización de un golpe de Estado, con argumentos de la razón, la lealtad y el agradecimiento. Dijo [...]: “Corren rumores que se estaría gestando un golpe de Estado y que la organización está a cargo del general Andrés Rodríguez, el comandante de la Caballería”. Muy seguro agregó: “Yo no creo que eso sea po-

---

<sup>42</sup> Renée Ferrer, correo electrónico del 16 de noviembre de 2009.





sible, confío plenamente en su lealtad, lo conozco desde hace mucho tiempo” [...]. Aproximadamente serían las 20:30 horas del día de San Blas [...] escuchamos unas explosiones muy cercanas [...]. Sobrecogida de pánico, salté al teléfono y conté al General lo que ocurría [...] hacía como cinco minutos se había retirado [de la casa de Ñata]<sup>43</sup>.

El Stroessner de la novela tampoco da crédito a la deslealtad del golpista: pasa días esperando que acuda y lo rescate de su cautiverio. Cuando la voz del dictador tiñe el relato, la prosa de Ferrer recuerda al Roa Bastos de *Yo el Supremo* (1974): el tirano utiliza los mismos argumentos, la misma autocomplacencia, el mismo uso de las mayúsculas para referirse a sí mismo. Además, el Stroessner de *La Querida* comparte con el protagonista de *El otoño del patriarca* (Gabriel García Márquez, 1980) la decrepitud física, los métodos represivos, el abuso sexual contra las mujeres, la sensación de soledad, y el carácter legendario: en *La Querida*, corre el rumor de que “el Presidente rapta niños a la salida de la escuela, los tajea, los desangra y se baña con el líquido de los párvulos para mantenerse joven” (88).

Por los dos títulos citados en el párrafo anterior, podría pensarse que la novela de Renée Ferrer pertenece al subgénero que tiene por antecedente *Facundo* (Domingo Faustino Sarmiento, 1845), por obra inaugural *Tirano Banderas* (Ramón María del Valle Inclán, 1926), y por iniciadora en Hispanoamérica *El recurso del método* (Alejo Carpentier, 1974). Sin embargo, igual que *Vagos sin tierra* se resistía a ser caracterizada como “novela histórica” a pesar de ambientación, *La Querida* escapa de la catalogación como “novela del dictador”: aunque denuncie crímenes, abusos de poder e injusticias, no hay parodia carnavalesca, y el personaje femenino tiene un peso esencial.

Del mismo modo que la protagonista de *Los nudos del silencio*, Dalila opta por vivir en el engaño durante décadas. Por eso, se cree la versión que le da su amante cuando ella pregunta por su hermano Marco, un desaparecido opositor al régimen. Más tarde, Dalila conocerá la verdad, cuando se sumerja en los llamados “Archivos del Terror”. Ahí, de nuevo, la realidad y la ficción confluyen: esos archivos

---

<sup>43</sup> María Estela (Ñata) Legal, *Mi vida con el presidente Alfredo Stroessner*, Medusa, Asunción, 2008. Fragmento reproducido por el diario *La Nación*: “La última reunión familiar fue minutos antes del golpe”, 10 de julio de 2008.





existen, los descubrió en 1992 Martín Almada, y contienen documentos que demuestran la participación del régimen stronista en la Operación Cóndor, un acuerdo con las dictaduras de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador y Uruguay, que se saldó con el secuestro, la tortura, y el asesinato de miles de opositores. En esos archivos, Dalila encuentra el diario de su hermano. Al insertarlo en el texto, los narradores de la novela ceden su voz a la de los perseguidos.

Mientras Dalila tiene esperanzas de convertirse en la Primera Dama, de emular a Evita (“atender los problemas de la gente [...] volverse indispensable, inmensamente importante e incluso amada” (323)), se mantiene en la ceguera. Incluso cuando Inocencio, el leal soldadito que la sirve, desaparece, tras un acceso de celos del dictador. Incluso cuando el tirano la obliga a presenciar cómo elige a una niña de las varias que le traen del campo para saciar su lascivia (“retirándose con la más pequeña a un aposento invisible, desde el cual se escuchan los inútiles forcejeos de la niña, los reclamos de la pasión, el llanto agónico y, después, el silencio” (209)). Podría pensarse que el episodio, uno de los más estremecedores y conseguidos de la novela, es una completa invención, destinada a enfatizar la maldad de Stroessner. Aunque los hechos jamás sucedieran como se narran, todo Paraguay sabía de la predilección del tirano por las menores, e incluso la prensa estadounidense denunció que, durante la dictadura, “muchachitas entre 8 y 14 años eran usadas para la gratificación sexual de las máximas autoridades civiles y militares”<sup>44</sup>.

La mezcla de realidad e imaginación, el uso de datos paraguayos y perspectiva universal, el tratamiento de la palabra y la estructura novelesca con fines literarios, la utilización de tradiciones con afán renovador, se unen, una vez más en Renée Ferrer, al afán de denuncia. Dalila pasa más de veinticinco años al lado de un déspota que, incluso despojado del mando, tiene claro que “el mundo es de los hombres, como el dinero, como el poder. Las mujeres se mantienen en el fondo de aquel aquelarre semejantes a marionetas” (445). Cuando la protagonista deja de ser una títere en manos del dictador, se redime de la complicidad y la ceguera gracias a la venganza: un hecho probablemente inventado, pero perfectamente esperanzador, verosímil y coherente. Porque, gracias a él, esta Dalila logra vencer a Sansón.

---

<sup>44</sup> *The Washington Post*, 20 de diciembre de 1977.





Después de leer *El peluquero francés* y *La Querida*, no podemos sino corroborar las palabras de Manuel Alvar:

Los libros paraguayos no trascienden, y deberían hacerlo [...] el país está encerrado en su propia geografía y sus libros quedan enmarcados en unas cercas de las que es muy difícil salir. Sólo así me explico la poca trascendencia de una literatura que —por su riqueza y por sus alcances— debiera tener mucha<sup>45</sup>.

Ricas desde el punto de vista literario, interesantes desde el histórico, estas novelas nos acercan a dos momentos cruciales de la historia paraguaya, a dos mujeres tan infelices como las entrevistadas por Josefina Plá en el libro antes citado. Igual que ellas, las protagonistas de estas novelas sufren la sumisión a la que las someten sus compañeros. La diferencia fundamental no estriba solamente en que Dalila y Madame Lynch vivan a la sombra del poder, sino en que no se resignan a la desdicha.

---

<sup>45</sup> Manuel Alvar, “Los Nudos del Silencio de Renée Ferrer de Arréllaga. Los murmullos opacos de la noche”, *Exégesis*, n° 26 (1996). En <http://cuhwww.upr.clu.edu/exegesis/ano9/v26/a8.htm>.

